

Saluda del Presidente



Estimadas amigos del flamenco. Recientemente ha fallecido nuestro Socio de Honor, gran amigo y peñista Agustín Górniz. Hombre importantísimo en el mundo de la crítica flamenca. Puedo decir que el flamenco ha perdido a la persona que nos enseñó a todos y que ha influido mucho en mi criterio flamenco por las veces que departimos charlas y críticas flamencas. Yo he perdido a un amigo y a un profesor, ¡Adiós Agustín, qué descansen en paz!

También ha fallecido nuestro peñista y amigo Víctor Luque, un peñista ejemplar, donde estés mira por tu Peña que tanto apreciabas y querías. Tu recuerdo perdurará entre los peñistas.

Pero la vida sigue y el año que viene es el XL Aniversario de la Peña Flamenca de El Carpio, pediros que la sigáis apoyando como hasta ahora y si es posible un poquito más.

Dar las gracias al Ayuntamiento, a las casas comerciales, a peñistas y al mundo del flamenco que hacen posible que nuestra Peña tenga todos los años este gran elenco de artistas en nuestro programa.

Francisco Gutiérrez

Presidente de la Peña Cultural Flamenca de El Carpio



Al maestro Agustín Gómez

A ti maestro dedicamos la portada y nuestra temporada peñística, .L-\has sido un aficionado muy grande, la palabra AFICIONAO lo abarca todo en el flamenco. Extraordinario crítico y escritor, SOCIO DE HONOR de nuestra Peña.

Nos has enseñado a todos los aficionados de tu generación en Córdoba y Provincia a entender y discernir el flamenco en el mundo peñístico con conferencias, presentaciones en festivales y peñas, programas de radio, etc.; creaste un estilo de criterio y personalidad único. Recordamos en nuestra Peña en su etapa de conferencias y recitales en los años 90, nos ofrecistes 8 conferencias que fueron un referente en aquél tiempo, la primera fue sobre el "paralelismo del cante del campo y la ciudad". En esa época estabas presente en la inauguración de nuestra Peña en su primera fase, dijiste: "Extraordinario local con graderío de fondo, buena acústica y unas cortinas verdes que le dan un carácter amable".

Siempre has pensado que la verdad es algo que está en el interior del hombre y la has defendido con vehemencia; has sido valiente en tu criterio y no has dejado indiferente a nadie, te han querido y te han odiado. He aquí una conferencia en la Cátedra de Flamencología que lleva tu nombre "¿Quién nos relatará ahora de esta manera?", se titula: **Un concepto de cante.**

El mairenista entiende el cante como un cultivo de secano. Independientemente de la sensibilidad, estimará más el "cante fuerza" que el "cante habilidad"; hablará de corrección y de ortodoxia, jamás gritará ivive la heterodoxia! El mairenista entiende de la pureza como un compendio de reglas y tendrá memoria muy presente de ellas. Su juicio está regido por la memoria y el ajuste de los cantes a esa memoria. Jamás le arrebatará la genialidad ni siquiera la espontaneidad. Hablará con toda naturalidad de que alguien "prepara" o "estudia" un cante, porque no ha entendido la guasa con la que Machado decía aquello de "tú a mí no me das coba que ese cante es aprendio".

El buen mairenista llevará siempre una carpeta o un magnetófono porque su afán es anotar todo, fijarlo, materializarlo, porque no ha entendido que lo que se lleva en el papel o en la cinta magnetofónica muere de inmediato y queda como mariposa disecada. También los

hay que son como ordenadores con todo en la cabeza. Un buen mairenista puede hacerse en dos o tres años, solo tiene que apretar los codos, yo conocí a uno que apareció en la última semana de estudios flamencos de Málaga, por primera vez en el mundillo general del flamenco con la máquina fotográfica de banderola, se puso muy atento en primera fila, se compró de una vez todos los libros que había en el tenderete de la casa de la cultura malagueña -había que verlo cargado de libros con su máquina fotográfica de banderola- ya los tres o cuatro meses se lo sabía de memoria. Poco después puntualizaba sobre mairenismo desde su alta jerarquía. Todo el mundo sabe que Ricardo Molina aprendió rápido, aunque este fue otro personaje mucho más distinguido que el de la cámara en bandolera.

y os preguntaríais vosotros, ¿qué haremos nosotros aquí en estos cursos acelerados de flamenco, amontonando papeles y grabaciones? Por mi parte, me gustaría simplemente que os formarais un gusto y un criterio, nada más y nada menos, con respecto al flamenco en general y el particular que cada uno elija o con el que sintonice; pero sabiendo y aceptando que hay mucho más que el "dos y dos son cuatro" y que la baraja tiene más cartas de la sota, el caballo y el rey Me gustaría que aprendierais a dudar y que salierais de la duda por vosotros mismos, que cultivéis la sensibilidad más que el conocimiento; me gustaría que sintierais estas cosas del cante, del baile, y de la guitarra con espíritu abierto y receptivo a todas sus muchas calidades y que unas determinadas reglas interesadas en la instalación y permanencia de un solo personaje, de un solo busto no os coartaran. Me gustaría que quienes asisten a esta aula no desarrollaran la boca de cabra de la afición más generalizada, sino que educaran el paladar para otros muchos gustos; sobre todo que supieran distinguir no solo de cante, sino también de guitarra y de baile, estas dos últimas facetas tan relegadas todavía de la afición institucionalizada.

Así era Agustín Gómez, o lo tomas o lo dejas.

Andrés Carmona



Agustín Gómez "In Memoriam"

Todavía secándome las lágrimas por la triste noticia del fallecimiento de Agustín Gómez, mi estado de emotividad no quiero que sea un impedimento que me impida sintetizar, algo casi imposible, la trayectoria de un hombre cabal y en el buen sentido de la palabra bueno, tomando prestados los versos de su admirado Antonio Machado, sobre el que conversábamos en largas tertulias en las que siempre dejaba pruebas de su sabiduría y su gran sensibilidad, no circunscritas exclusivamente al arte flamenco al que defendió hasta el final como factor fundamental de nuestra cultura.

Contra viento y marea, Agustín Gómez defendió sus profundas convicciones para que el cante fuera valorado en toda su dimensión en una época en la que los Niños acaparaban los gustos de los aficionados hasta que con una clara visión de la evolución que todo arte ha de tener, se opuso frontal mente a esa estética para que el verdadero cante sacado "del espinazo de las piedras, la voz ancestral, profunda que alía raíces nocturnas con las raíces de nuestros antepasados" se impusiera como ya comenzó a demostrar desde el año 1965, en aquel programa entrañable de Radio Popular de Montilla con esas "Lecciones de Cante a cargo de Agustín Gómez" que nos tenía pegados a la radio durante el escaso tiempo concedido por la emisora. Una revolución que nos abrió los ojos a muchos aficionados rindiéndonos a esa personalísima forma de expresión siempre animada por esa chispa de pasión enardecida, que como tantas veces hemos citado, era el rasgo de una personalidad inconfundible dotada de la facultad de remover la conciencia flamenca a los destinatarios del mensaje.

Agustín Gómez ha sido un hombre fundamental de la cultura andaluza que defendió hasta la extenuación. Valorado e incomprendido a la vez, aunque en esta última apreciación jugaron juicios superficiales que no vienen al caso, mantuvo siempre una coherencia en el arte y en la vida que cualquiera de los alumnos que nos dábamos cita en la Catedra de Flamencología de la UCO, que acertadamente lleva su nombre, supimos captar mediante la clarividencia de sus exposiciones.

Su sucesor Luis de Córdoba asumió el reto de su sustitución, poniendo siempre el énfasis en su maestro al que tanto debía.

Ese "maestro de todos" los que iniciamos nuestra afición en su programa radiofónico que comenzaba al compás de los tientos de Niño Ricardo que servían de fondo musical a los versos de Manuel Machado, "vino sentimiento guitarra y poesía hacen los cantares de la patria mía, quien dice cantares dice Andalucía".

Se nos ha ido un sabio que igual podría haber enfocado su vida de forma brillante hacia otra especialidad al margen del flamenco. Pero él convencido de su responsabilidad en la defensa a ultranza del ser andaluz y en línea con lo mejor de la intelectualidad de nuestra tierra, comprometida también en esa misma salvaguarda de nuestras peculiaridades, asumió muchos retos en los que destacamos su defensa por el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba como Asesor y Jurado durante años, el recuerdo siempre del escritor Anselmo González Climent, la heroica defensa de la estética jonda de Fosforito, las conferencias, sus libros, su labor como crítico, sus presentaciones que han creado escuela, su pasión lorquiana, y un sinfín de actividades coronada con la creación de la Cátedra de Flamencología de la UCO que según nos manifestaba supuso una de sus más profundas satisfacciones en su larga vida en defensa del flamenco.

Nos vienen a la memoria los versos de su venerado García Lorca cuando en el Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, vierte con lágrimas esos ya inmortales versos aplicables al andalucismo profundo da nuestro amigo y maestro "tan claro y rico de aventuras" por una vida densa y comprometida con nuestra seña de identidad mas importante, y feliz al lado siempre de su inseparable Rosa y del apoyo de sus hijas y nietos.

Descansa en Paz, maestro de ayer, de hoy y de siempre.

Francisco del Cid (crítico flamenco)

